Tu alma

Por su servidor Russell George

Hay una deplorable indiferencia, o ignorancia, por parte de muchos en cuanto a su alma. Muchos viven y piensan como el hombre rico en Lucas 12:16-21. “También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.

Por lo menos, él se dio cuenta de que tenía un alma. Cuando él pensaba dentro de sí hablaba a su alma. El versículo 21 nos dice que él fue negligente en su relación para con Dios. No veo nada en esta parábola que indica que este hombre fue salvo. Puede ser que sí. Se puede hacer la aplicación a ambos, los que son salvos y a los que están perdidos.

¿Qué es su alma? La palabra “alma” aparece muchas veces en la Biblia. Por regla general, la palabra “alma” se trata de la parte espiritual e inmaterial del hombre. Es lo que piensa, razona y actúa en el cuerpo. A su vez, es algo que existe aparte del cuerpo porque sigue funcionando aun después de la muerte. En Mateo 17:3 encontramos a Moisés y Elías con Jesús. Esto sucedió muchos años después de su muerte. Fíjese también en lo que dice Apocalipsis 6:9. “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían”.

Cada ser humano tiene un alma. En un sentido, pertenece a él porque es distinto y lo caracteriza. En otro sentido, su alma pertenece a Dios. Ezequiel 18:4 dice, “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá”. Dios tiene derecho de quitar nuestra alma cuando quiere. “Esta noche vienen a pedirte tu alma” Lucas 12:20.

Mateo 16:26 dice que nuestra alma es algo que podemos perder. “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” ¿Qué significa perder su alma? La manera mejor de contestar la pregunta sería a través de la palabra “separación”. La muerte es la separación del alma del cuerpo. Su un alma está perdida, significa que está separada una vez para siempre de la gracia de Dios. Es estar condenado al juicio eterno de Dios.

El alma está perdida eternamente cuando el cuerpo muere. En Lucas 16:19-31, Jesús habló de dos hombres que murieron. Uno, un mendigo, se fue inmediatamente al paraíso. El otro, un hombre rico se fue inmediatamente al hades. El alma está perdida antes de la muerte también pero no eternamente. Lucas 19:10 dice “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Jesús no buscaría el ama si no sea que hay esperanza por ella. La Biblia habla de la salvación del alma. Santiago 1:21 dice: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”.

La salvación del alma es a través de la obra de Cristo en morir en nuestro lugar. Romanos 5:8-10 dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”. Para salvar nuestras almas perdidas tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados y aceptar humildemente la salvación que Dios nos ofrece.

Después de ser salvo nos conviene preguntarnos, ¿qué es mi deber hacia mi alma? El estado de su alma tiene mucho que ver con nuestra felicidad y ánimo. Marcos 14:34 dice que el alma puede estar triste: “Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad”. Juan 12:27 dice que el alma puede estar turbada. “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora”. Hay deseos carnales que batallan contra el alma: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (I Pedro 2:11). Por eso, el alma necesita descanso. Es algo que Jesús ofrece en Mateo 11:29. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Salmo 23:3 dice que Dios puede confortar nuestra alma. “Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre”. Por el bien de nuestra alma, en tanto que sea posible, debemos resistir y evitar los deseos carnales que batallan contra ella. Podemos vivir seguros debajo de las alas del altísimo. Salmo 91:1-4 dice: “El que habita al abrigo del Altísimo. morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. El te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad”. Dios ha prometido guardar en completa paz aquel cuyo pensamiento persevere en él. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”.

También tenemos que satisfacer los anhelos del alma. Primero debemos purificarla como dice I Pedro 1:22. “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”. Así sus anhelos serán puros y nobles. La Biblia habla mucho del anhelo del alma en acercarse a Dios. Salmo 42:1-2 dice: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” Dios, Dios mío eres tú;De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas” (Salmo 63:1). “¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (Salmo 84:1-2). “Mi alma espera a Jehová, Más que los centinelas a la mañana” (Salmo 130:6).

Si su alma está contenta, usted también estará contento. No sea como el hombre rico que descuidó su alma en su anhelo de aumentar sus bienes materiales. Si no está seguro de la salvación de su alma, esto debe ser su primera preocupación. Mateo 16:26 dice que su alma vale más que todos los bienes del mundo. No deje su alma perdida porque esta noche puede ser que vendrán a pedírsela.